Siglo 10

Año I. Barcelona, Viernes 11 Setiembre de 1885. N.º 9.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO.

Precios de suscricion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cénts.

Redaccion y Administracion, Colominas, 2.

LA CUESTION DEL DIA

Las noticias que en homeopáticas y alambicadas dósis nos trasmite el telégrafo referentes al conflicto que tenemos pendiente con Alemania, no hacen más que señalar, en caso de ser ciertas, los culebreos de la sierpe diplomática que de intento sesga el cuerpo para extraviar nuestra atencion, y poder á mansalva saltarnos al cuello y enredarnos con sus anillos.

Las gentes que empuñan el mango de la sartén donde se frien los hígados del contribuyente, reciben con grande alborozo cada rumor de arreglo, pensando, que éste, sea bueno ó malo, ha de conservarles el privilegiado lugar que ocupan con tanta satisfaccion de sus familias en la cocina nacional. En cambio, otras gentes hay, que rabiando por dar un puñetazo al primer quisque, y no teniendo sobre que caerse muertos, anhelan bulla, para desahogar el mal humor que les aprieta, y caerse al morir, cuando menos, sobre algun aleman.

Ninguno de estos bandos está en lo justo, porque ambos atienden más á sus pasiones que á lo que importa á la nacion.

El asunto que hoy tenemos en litigio con Alemania, no es cuestion de estómago, ni es cuestion de nervios.

Si un buque aleman se pone delante de Yap ondeando aquí la bandera española, y le hace salva, y se retira, el honor nacional quedará por de pronto desagraviado, y la pátria esta á de enhorabuena.

Pero, si so pretexto de que se nos quiere mucho porque somos hermosos, se nos dice como á un rorro .. «¡Ea, callaos, que ya os regalamos el juguete!» entonces no ha desaparecido el desacato, pues continua letionado nuestro legítimo derecho.

¡Ni arbitraje, ni regalo!

Lo que es nuestro, nuestro es. Nadie toleraria que cualquiera pasando por la calle le dijese: «¡Eh caballerito, propongo que nombremos árbitros para que decidan si ese gabán que V. lleva es mio ó suyo.» O bien: «Amiguito, sepa V. que me gusta su facha, y en prueba de ello le regalo generosamente su corbata!»

Pues lo que no toleraria un ciudadano, menos lo pueden tolerar diez y siete millones de individuos, mayormente si son españoles.

Nada tenemos que ver con Alemania; nada de comun nos une con ella. Su raza, sus ideales, su historia, sus costumbres, su genio, su lengua y su religion, cosas son que por estrañas se apartan en absoluto de nuestro modo de ser y de vivir.

Así es, que si bien su amistad no debe incomodarnos, tampoco debe dolernos mucho su enemistad.

Aun más; dado lo ocurrido, daria pruebas de menguado el que creyese sinceras cuantas fervorosas manifestaciones de afecto nos prodigue en adelante.

Bismarck ni olvida, ni perdona. El orgullo grita muy lato en su corazon, para torcer su carro triunfal ante ese grano de arena que se llama España. Detendrá el carro por algun tiempo, pero despues pasará; y á escape.

Las azucaradas notas del canciller solo pueden contestarse con este refran: «Obras son amores, y no buenas razones.» Sin olvidar en último caso aquel otro: «El loco, por la pena es cuerdo.»

Con que, señor Cánovas; ahora es ocasion de que luzca V. E. sus dotes de estadista. Mire V. que hace tiempo que le están dando *jaque*, y la jugada es muy sencilla. Salga V. del aprieto con un buen *mate*.

Ya que V. es un mónstruo, haga, por esta vez siquiera, una monstruosidad en pró de España.

¡ESTROFAS!

Recuerde España adormida,
y ponga el rostro muy sério
contemplando,
como se pasa la vida
nuestro torpe ministerio
desbarrando.
Que huesos nos dá á roer,
como estar por él mandado
dá dolor;
como á nuestro parecer
cualquier ministro pasado
fué mejor.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
esta gente.
Morirá como nació,
porque todo ha de acabar
prontamente.
Nuestras islas son sardinas
que van á dar en la red
que es Bismar (1);
allá van las Carolinas,
y despues empieze usted
á contar.
Allí irán nuestros caudales,
y á servir á los hulanos
nuestros chicos,
si dejamos que bozales
nos ponga el tal con sus manos
por borricos.
Si fuese en nuestro poder
dar el mando á un buen gobierno
liberal,
como podemos hacer
cambio de un traje de invierno
por un chal,
¡Qué diligencias tan vivas
Bismark tuviera á estas horas
sin dar mofa,
en soltar á las cautivas
tratándolas cual señoras
de alta estofa!
Estos ministros famosos
que vemos en las alturas
encumbradas,
con unos cascos mohosos
les tienen las asaduras
machacadas.
Así ya no es cosa estraña
que poniéndoles tal maza
en los rabos,
Bismark trate á nuestra España
como si fuese una raza
de indios bravos.
¿Qué se hizo del *Kronprinz*?
¿Bandas y casco lloron
qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto barniz?
¿Qué fué de tanto jabon
como nos dieron?
Las paradas, y los mimos,
y el decir que éramos una
gran potencia,
¿qué fueron más sino timos
y dejarnos á la luna
de Valencia?
Pues, patria, cuando te ensañas
á los mas fuertes aterras
y deshaces.
Los Carlo, y los Bonapartes,

(1) La k se suprime porque el asunto tiene bastante idem (k), repetida.

Ayuntamiento de Madrid

LA ARAÑA

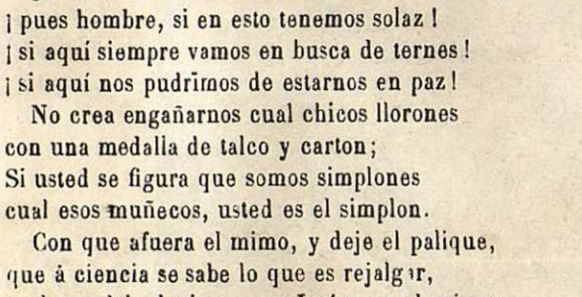
¡.....!

Ayuntamiento de Madrid

los almanzores temidos,
y otros mil,
con sus fieros estandartes
alfombraron, leon, vencidos
tu cubil.
La coraza más luciente,
ó cualquier otro reparo
lo desgarras;
pues si tú te alzas rugiente
todo lo pasas de claro
con tus garras.

AL SEÑÓ DE LOS TRES PELOS.

A vos, el rumboso y audaz baratero
que donde se talla cobrais el parné,
cantando playeras, hoy digo: ¡Salero!
que sarga esa grasia, y vaya de ¡olé!
Me han dicho que os gusta la bronca y el trueno;
pues venga esa mano; de firme apretá;
ahora ese mundo verá lo que es güeno,
veremos si ahora teneis caliá.
En tierra de España se lucha de frente,
y ahí vá el navajazo, y ahí vá el gofeton;
¡sortar á la esparda un tiro á un valiente,
lo jace argun piyo ó argun mandilon.
Los que nos crusamo los pechos con banda,
y somos *usía* lo mismo que vos,
si un guapo nos farta, decimos: «Pues anda!»
los puños se aprietan, y aquí tiembla Dios.
¿De armarnos camorra usía está en siernes?
¡pues hombre, si en esto tenemos solaz!
¡si aquí siempre vamos en busca de ternes!
¡si aquí nos pudrimos de estarnos en paz!
No crea engañarnos cual chicos llorones
con una medalla de talco y carton;
Si usted se figura que somos simplones
cual esos muñecos, usted es el simplon.
Con que afuera el mimo, y deje el palique,
que á ciencia se sabe lo que es rejalgar,
y al mandria decimos: «¡Jesús; no abanique,
porque con tanto aire me iré á constipar!»
Er título se echa de mucha sabieza
aquel que no tiene ni un pelo de tonto,
y á usia aunque es calvo, en la ancha cabeza,
de léjos, muy largos, tres pelos le conto.
Por tanto no orvide jamás esta homilia
y cuide, que importa, su pobre pais,
usía está viejo y tiene familia,
y mucha herramienta, mas poco *monis*.
Es fácil, si corre, que el pié se le escurra,
y caiga de bruces haciendo reir,
á V. le conviene la leche de burra
pasear en berlina, y mucho dormir.
Mas si por pendencias nos llama á la puerta,
aquí se reciben, y luego se dan;
que si es jaque usía, es bueno que advierta,
que aqui hay mil barbianes para otro barbian.



—Qué se dice de las Carolinas?
—*Chis!* Mire V. que tenemos por ahí un polizonte.
—Mienten algo los periódicos madrileños?
—*Chis!* Han sido secuestrados. Y baje V. la voz porque nos ronda de cerca un policía.
—Pero, diga V.; y en la Bolsa ¿se han recibido telégramas?
—Si, señor; pero, *¡chis!* que si nos oyen nos ponen presos.
—¿Y V. qué opina de las noticias de Berlin?
—¡*Chis!* No pregunte V. de esta manera.
—¿No le parece á V. que...
—¡Eh! ¡*Chis!* ¡*chis!*
—¿Qué ocurre?
—Acaba de pasar el fiscal.
—¿Y qué?
—*Sitto silenzo, che la ronda passa.*
—¿Es que no se puede hablar de nuestra honra nacional?
—*Chis!* Que me pierde V.
—¿Pero qué tapujos hay aquí?
—*Chis!* La diplomacia; la prudencia...
—¡Hola! ¡con que ya besamos las espuelas de Bismarck! ¿Quiere V. decir esto?
—¡*Chiiiis...!*
Y se evaporó el amigo.

La política del *¡chis!*
a la opinion se resiste;
podrá tener mucho chiste
pero no agrada al país

Dice *La Época*, que Alemania es un pueblo reflexivo.
Pues en esta ocasion ha reflexionado muy poco.
Ya reflexionará pronto.

Un periódico afirma que los conservadores andan con los ojos abiertos.
Y sin embargo no ven lo que se les vá á caer encima.

«Ahora resulta que el señor Romero Robledo ya no tiene prestigio político ni personal en su misma tierra.
Los antequeranos, al pasar por allí el actual ministro de la Gobernacion le saludaron llamándole *el verdadero protector* de Antequera.»
De suerte que Romero Robledo era un protector falsificado.

Uno de los estandartes que figuraban en la manifestacion anti-germánica de Zaragoza llevaba este rótulo:
«PALOS, Y NO RAZONES.»

Leo:
«En Filipinas no ocurre novedad.»
Por ahora.
Verdaderamente que esto es una novedad.

Para el buen arreglo de la cuestion de las Carolinas, el Gobierno no ha encontrado de momento mejor recurso que prohibir vocear los títulos de los periódicos que se venden por la calle.
Es un gran paso, y bien dado. Porque eso de oir á todas horas gritos de *¡La Integridad de la Pátria!* ¡*dos cuartos!* ¡*El Liberal!* ¡*El Imparcial!* ¡*El Porvenir!* ¡*La República!* ¡*El Motin!* ¡*El Progreso!* etc., etc.; era para remover la bilis del menos bizco de los conservadores.
Ahora solo falta que esto de vocear lo prohiba el Gobierno á su conciencia. Y entonces todo quedará apañadito.

Ha sido denunciada *La Union*
que es órgano ó violon,
del Ministro Pidal.
Murga ministerial,
¿cómo es que desafinas
cuando tocas el walz «Las Carolinas?»

La *Época* que es del viejo caramillo
de D. Antonio Canovas Castillo,
ha sido reputada de embustera
por parlachina, osada y bachillera.
Si esto pasa, y aun sigue gobernando
este partido que nos parte en dos,
ya podemos decir: ¿Pues para cuando
se inventaron las crísis, ¡justo Dios?

El Sr. de Posada ha fallecido!
De veras lo he sentido.

Pero aun sentirán dolor más fiero
Canonje, Macallister y Romero.

Aquel alcalde de Badajoz que se levantó contra nuestras inviolables instituciones, cometió el crimen de ser propietario.
Dado el primer paso en la mala senda, ya no es posible parar.
De propietario se echó á arrendador, y alquiló un piso á un sujeto llamado Lino.
El cual Lino era una buena pieza, pues no sabiendo de qué hacer cuartos, echó mano á su mujer, y los hizo de ella.
Tuvo conciencia, y los dejó metiditos en un baul dentro del piso, y se largó con viento fresco.
Pero la justicia que huele de léjos el olor de la carne, sintió tufillo, y dijo: «Aquí hay algo!»
Y como encontró los cuartos, fué y selló la casa.
Esto sucedió allá en 1882.
Estamos en 1885, y la casa sigue sellada.
Y el ex-alcalde revolucionario pagando la contribucion con la puntualidad del hombre menos ministerial, pero sin poder alquilar la finca ni lograr que se le indemnize de esos años que se le ha privado de sus rentas.
¡Justo castigo á su perversidad!

Tarde ó pronto, mortales,
Dios castiga á los pillos liberales.

Por las provincias de Galicia, de algun tiempo á esta parte se encuentran muchos alemanes, que cuando se les interroga, contestan que son náufragos.
Y toman apuntes, y trazan dibujos.
¡Ojo al Cristo! Sr. Cánovas. Creo que seria muy del caso que á esos pobrecitos náufragos se les dijese aquello de Cervantes:

No te metas en dibu—
ni en saber vidas age—

y añadir

pues si no tocas sole—
verás que pronto te emplu—.

El sepulturero y pregonero de un pueblo de la provincia de Málaga, sintióse atacado del cólera, y ¿qué hizo el hombre? Pues marcharse al cementerio, y meterse en una zanja, esperando el resultado.
Porque se dijo: si me muero me gano el gasto del entierro. ¿Soy ó no sepulturero?
Eso es llevar la aficion al oficio hasta el colmo.
Ea, Sr. Cánovas, V. que es poeta, á componerse el epitafio que ha de dar á conocer al mundo que el nicho que le guarde, guardará un mónstruo.
Es la única monstruosidad que á V. le falta.

Dice un colega, que hace poco vino un aleman Barcelona, y se le enseñó minuciosamente el castillo de Monjuich.
Gritemos con Cucala: ¡Abajo la libertad de enseñanza!

GRAN ESTABLECIMIENTO LITOGRÁFICO
DE
J. SIVILLA
(PLAZA STA. CATALINA)
2 — Calle Colominas — 2
BARCELONA.

Tarjetas de direccion, Facturas, Circulares, Sobres, Papel cartas, Marcas, Etiquetas y todo lo referente á dicha industria á precios sumamente económicos.

MÁQUINAS MOVIDAS AL VAPOR.

Barcelona 1885.—Imp. de LA ARAÑA, S. Ramon, 4.

Ayuntamiento de Madrid